

EL MENSAJERO

AÑO 20 · NÚMERO 978 · DOMINGO 3 DE MAYO DE 2020

El secreto de un corazón amoroso: *la gratitud*

POR JOHN ORTBERG

Un día, Jesús llega al hogar de un líder religioso para cenar. El saludo de costumbre era un beso. Esto no tenía por qué ser una expresión de afecto; simplemente era el cortés reconocimiento de que había llegado el huésped. El descuido de este rito equivalía a ignorar a la persona.

El lavatorio de pies era obligatorio antes de las comidas. Si el huésped tenía una alta posición social, el mismo anfitrión cumplía con esta obligación. Si no era así, podía ordenar a un siervo que lo hiciera. Un anfitrión especialmente perezoso o arrogante podría limitarse a darles un poco de agua a los huéspedes y esperar que ellos mismos se lavaran los pies, pero esto sería casi ofensivo. El anfitrión considerado les daba a sus huéspedes aceite de oliva para que se ungieran.

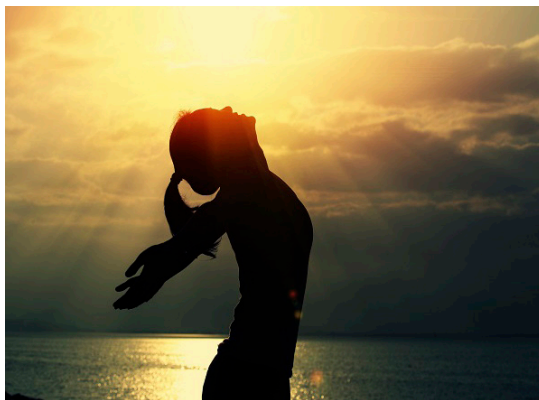
En esta historia, Jesús llega a aquel hogar y no recibe nada.

Ya no es un oscuro carpintero, se ha convertido en un famoso maestro que atrae multitudes, no solo de su propio país, sino de Tiro y Sidón. Sin embargo, en el hogar de Simón no lo saludan, no le dan agua para sus pies y no ungen su cabeza.

Los banquetes como este eran sucesos públicos. Todo el mundo podía entrar al patio de los pudientes para observar y escuchar.

Hay una mujer presente; es prostituta y como tal la conocen en la aldea. Había oído las enseñanzas de Jesús. Algo que había en Él le llegó a lo más profundo del corazón. En algún momento, aquella mujer había sido la pequeña

de alguien; el objeto de las esperanzas y los sueños de una madre. Tal vez su marido la había rechazado y aquella era su única forma de sobrevivir. Tal vez se le había endurecido el corazón y, sencillamente, aquella era la forma más fácil de conseguir dinero. Una cosa sí es segura: esta mujer sabe lo que significa ser despreciada, no ser recibida. Ella lleva en el corazón la enorme herida del rechazo. Ninguna persona decente le quiere hablar, recibir o siquiera reconocer. Las puertas solo se le abren de noche, en secreto y vergüenza.



Cuando la mujer oye a Jesús enseñar, sabe que Dios la ama, allí mismo, en su vida y en su pecado. Dios piensa en ella y quiere tenerla consigo, como si fuera hija suya. La valora. No es demasiado tarde, ni siquiera para ella.

Ella observa la forma en que Simón trata a Jesús; ve cómo el que le ha dado a ella una vida nueva es ignorado. No lo puede soportar. Su amor y entrega, afloran a la superficie. No puede ser la que le dé a Jesús el beso de bienvenida. Entonces siente un impulso. Le podría besar los pies a Jesús. Lavarle a alguien los pies es un acto de humildad; besarlos sería un acto de total humillación. Decide actuar. Imagínate el drama: Jesús está reclinado sobre un cojín, con los pies alejados de la mesa. De pronto, una mujer que está en el patio, y que es claro que no ha sido invitada, se arroja para besarle los pies, de manera que haya alguien que lo reciba y le dé honra.

Continúa en la Pág. 2

«Y VOLVIÉNDOSE HACIA LA MUJER, LE DIJO A SIMÓN : ¿VES ESTA MUJER? YO ENTRÉ A TU CASA Y NO ME DISTE AGUA PARA LOS PIES, PERO ELLA HA REGADO MIS PIES CON SUS LÁGRIMAS Y LOS HA SECADO CON SUS CABELLOS.»

— LUCAS 7:44

En Breve

Que no mengue nuestra esperanza

Que nuestra esperanza esté puesta siempre en Cristo, quien en sus manos tiene una solución para cualquier situación. «Pues tantas como sean las promesas de Dios, en Él todas son sí; por eso también por medio de Él, Amén, para la gloria de Dios por medio de nosotros» (2 Corintios 1:20).

Dios es nuestro refugio y fortaleza

Cada mañana, cuando despertamos, nos damos cuenta de las múltiples formas en las que Dios nos muestra su misericordia y sus maravillas. En Él debemos descansar y poner en sus manos nuestra vida. «El Señor ha sido mi baluarte, y mi Dios la roca de mi refugio» (Salmo 94:22).

MUJERES DE LA BIBLIA

LA VID

HOGARES

Los estudios en hogares se reanudarán hasta nuevo aviso.

Consulta las direcciones en internet:

www.lavid.org.mx

Últimos mensajes grabados...

Estos son los títulos de los últimos cuatro mensajes, que están disponibles en CD.

- 26/4/20 **Enfócate en lo que sabes de Dios**
Rodolfo Orozco
- 19/4/20 **El Dios que me levanta**
Rodolfo Orozco
- 12/4/20 **¡El Señor ha resucitado!**
Rodolfo Orozco
- 5/4/20 **El Dios que escucha**

El secreto de un corazón amoroso: la gratitud

Continúa de la Pág. 1

Mira a Jesús a los ojos, y en lugar de condenación, ridículo o vergüenza, lo que ve es amor. No como objeto, sino como hija. No como mercancía, sino como amiga. No en las sombras, sino en la luz.

Se le van llenando los ojos de lágrimas. Lágrimas de tristeza por lo que ha hecho, de gratitud por el perdón de Jesús, de gozo por su vida nueva. Los pies de Jesús, que Simón no había lavado, son humedecidos ahora con sus lágrimas. Tiene un frasco de alabastro con unguento y lo derrama sobre sus pies en adoración y gratitud.

Simón está observando. Aquella cena no estaba saliendo como lo había planificado.

Pero Jesús sabía quién era la mujer, y también quién era Simón. Se preguntaba si habría forma de hacer que Simón viera la valía que tenía aquel aparente objeto que estaba tirado en el suelo de su casa. Entonces le relató una pequeña historia: Dos hombres le debían dinero a cierto prestamista, y ninguno de los dos se lo podía devolver. Cuando no le pudieron pagar —dice Jesús— y esperaban perder cuanto tenían, los llamó para hacer una oferta que no podrían rechazar. Les perdonó la deuda a ambos. Ahora bien —le pregunta Jesús a Simón— ¿a cuál de los dos se le va a transformar su mundo de un golpe? Simón contesta: Supongo que a aquel a quien más le perdonó. Jesús le dijo: Haz juzgado bien. Ahora Jesús le sigue hablando a Simón, pero tiene los ojos puestos en la mujer: ¿Ves a esta mujer? Simón no la ve. Ve a alguien desechado, un vaso tan sucio que él no lo usaría ni para darle comida a su gato. No ve nada de lo que ve Jesús.

Jesús prosigue: No me diste agua para los pies; ella me ha bañado los pies en lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. No me besaste; ella no ha dejado de besarme los pies. No me ungió la cabeza con aceite —le hace ver Jesús, refiriéndose al aceite de oliva corriente—, pero ella me ungió los pies con perfume. Y no había usado una sustancia barata; había derramado lo mejor que tenía. Por esto te digo —prosiguió el Señor— que sus muchos pecados le han sido perdonados. Por eso la mujer ama con tanta esplendor. Aquel a quien se le ha perdonado mucho, ama mucho. Aquel a quien se le ha perdonado poco, ama poco.

En realidad Jesús está diciendo: Simón, ¿no lo ves? Tú eres el que tiene la mayor de todas las deudas. Si Simón lo pudiera ver... Si pudiera sentir el dolor por su pecado como le sucede a ella. Si sus lágrimas hubieran comenzado a rodar y a mezclarse con las de aquella mujer, y le hubiera lavado junto a ella los pies a Jesús...

Ella necesita la gracia para un corazón quebrantado.

Él necesita la gracia para un corazón endurecido.

Del Viñador

Estemos siempre gozosos

«Porque tú has sido mi socorro, y a la sombra de tus alas canto gozoso.» — SALMOS 63:7

El gozo de Dios en nuestras vidas no depende de las circunstancias, de nuestro estado de ánimo, el humor o las estaciones; el gozo de Dios nunca varía. Y si el gozo de Dios nunca deja de ser, ¿por qué muchos cristianos andan cabizbajos, tristes, deprimidos y en toda clase de sentimientos confusos?,

creo que la respuesta es que no han entablado una comunión íntima con Aquel que produce en nuestro hombre interior el gozo que nos fortalece en todo momento y no solo cuando todo está bien.

Dice 1 Tesalonicenses 5:16 «*Estad siempre gozosos*».

El gozo es una sensación interna que no se altera por las circunstancias externas, ya que es producido por el Espíritu Santo, el cual está en nosotros. Pablo dice que estemos siempre gozosos, pero quizá hemos fundamentado nuestro gozo en las respuestas, en las bendiciones, en las cosas materiales y en las contestaciones a nuestras súplicas; si es así, lamentablemente no podremos permanecer firmes en el día malo, ya que Dios puede prolongar sus respuestas para con nosotros. El gozo del Señor es eterno, y eso es lo que nos fortalece en medio de la prueba y de toda situación difícil.

Aunque externamente las cosas parezcan no tener solución, aunque al parecer la respuesta no ha llegado, gózate en Dios. ¿Por qué permitir que las cosas externas nos dominen y tomen el control del gozo que produce el Espíritu Santo de Dios en nosotros? ¿Hasta cuándo permitiremos que las cosas que pasan fuera de nosotros gobiernen nuestra vida? Debemos apropiarnos del gozo del Señor que es nuestra fortaleza. Pongamos nuestra fuerza en Dios por cuanto su presencia nos transmite el reposo que nuestra alma necesita; caminemos gozosos, sin importar las cosas que sucedan en nuestro entorno.

— CARLOS VILLARREAL, EN ALIENTO DIARIO



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:

elmensaje@lavid.org.mx

MIÉRCOLES

• **Familias La Vid**
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx
FacebookLive:
lavid.org/en-vivo

JUEVES

• **Reunión de jóvenes**
8:00 - 9:15 pm
FacebookLive:
Jóvenes La Vid

VIERNES

• **Xion - Reunión de adolescentes**
Se reanuda hasta nuevo aviso

• **Reunión de profesionistas**
8:15 - 9:15 pm
FacebookLive:
Profesionistas La Vid

DOMINGO

• **Reunión general**
11:00 am
www.lavid.org.mx
FacebookLive:
lavid.org/en-vivo

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354